EL TRABAJO DECENTE, UNA UTOPIA*

DECENT WORK, A UTOPIA

Jesús Gilberto Arias**

Recibido: 30 de noviembre de 2016
Aprobado: 15 de diciembre de 2016

Para citar este artículo / To cite this article

Arias, Jesús, G. (2017) El trabajo decente, una utopía. Revista Alma Mater, 13(1), pp. 65 - 79.

Resumen

El trabajo decente seguirá siendo una utopía porque si ella hace parte del ser humano, él no puede vivir sin metas que le permitan alcanzar la superación social y personal. Por esta razón natural no puede ser conformista con el sistema político económico que lo anula y atenta contra su existencia, le impone condiciones de trabajo indecentes, no garantiza su derecho de asociación sindical, lo castiga por su equivocación, no le paga lo justo y no le permite hacer uso de la seguridad social si es que acaso la tiene cuando la necesita. Por todo eso se requiere, una legislación laboral efectiva ajustada a los cambios económicos y tecnológicos del trabajo moderno. Urge, además, un Estado democráticamente estructurado que asuma la función propia de bienestar general y la asistencia pública que brinde atención a los sectores más desprotegidos de la sociedad y que tenga por fin esencial permitir que el trabajo sea una actividad mediante la cual el hombre se realice como persona, sea dueño de su propia razón y destino y se sienta complacido de trabajar decentemente.

Palabras claves

Trabajo, decente, utopía

Abstract

Decent work will remain an "Utopía" because if it take part of the human being, he cannot live without goals that allow to achieve his social and personal improvement. For this natural reason he cannot be a conformist with the Political Economic System that annuls him, commits an outrage against his existence and imposes, indecent conditions to work and sanctions for his mistakes doesn't respect his freedom of association, doesn't fair pay and allow him to use the social security if it is that perhaps it has it when he needs it.

For all is required an effective labor legislation adjusted to the economic and technological changes of modern work. It also, in an urgent way, a democratically structured state that assumes the function of general welfare and public assistance and provides attention to the most unprotected sectors of society with the essential purpose of allowing work to be an activity by which man develops as a person, owner on his own reason and destiny and feel pleased to work decently.

Key words

Decent, work, utopia

* Trabajo clasificado como artículo de reflexión. Desarrollado en el marco de la investigación en la Línea de Investigación de Derecho Laboral Colectivo de la Universidad La Gran Colombia.

** Abogado, Universidad La Gran Colombia. Docente Universidad La Gran Colombia, miembro Línea de Investigación Derecho Laboral Colectivo en Universidad La Gran Colombia. Correo electrónico: jesusgilbertoabo@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Para resolver la pregunta central que genera un problema de interpretación se acude entonces a la reformulación de la siguiente: ¿Por qué el trabajo decente es una utopía? Si la utopía forma parte de la condición del hombre, este no puede renunciar a la misma sin renunciar a su humanidad. El hombre no puede vivir sin metas sociales y personales. Sin ellas, en palabras de Mucchielli, el hombre es un navío a la deriva. Por esa razón natural no puede conformarse con el presente. Sergio Vilar, puntualiza “el fracaso de muchas utopías ha traído estancamiento y descomposición. Sin utopía la razón se empobrece, se reduce a razón instrumental y se cae también en el totalitarismo cualquiera que sea su forma.

Entonces el propósito del presente estudio es dar respuesta a la pregunta por cierto un poco controvertida en razón de los modelos políticos, económicos y sociales con los que tiene que enfrentarse el trabajo cualquiera que sea su clase, hay que tener en cuenta que en el nuevo orden capitalista la naturaleza del trabajo está cambiando en forma veloz. “La globalización en su forma moderna es un proceso y su base no es tanto la proliferación de computadoras como la proliferación de proletarios”. Si bien es cierto que la nueva economía informatizada está dando profundos resultados en el mundo del trabajo, conviene recordar que dos tercios de los trabajadores del mundo aún laboran en los campos, algunos realizan su trabajo con herramientas artesanales pocas técnicas y en condiciones laborales carentes de seguridad social, bajos salarios, sometidos a un poder subordinante que les quita el derecho de pensar y los somete a largas jornadas de trabajo y solo son reconocidos como buenos trabajadores por los resultados que entreguen.

No tienen derecho a manifestar que están enfermos, que están cansados, que las condiciones de trabajo vulneran sus derechos. Todo eso lo considera el poder subordinante como causal de terminación del contrato. Otros países lo hacen con mejores tecnologías, pero de todas maneras el desarrollo es siempre desigual. Se da la oportunidad para formular otra pregunta para que los amables lectores la respondan, será trabajo decente en el presente siglo: Pedirles a las cajeras de las grandes tiendas que se provean de toallas sanitarias para que no pierdan tiempo con ir al baño, será decente el trabajo castigar a un trabajador repitiendo contra un muro que no se volverá equivocar en la Instalación del microchip. (Periódico el Tiempo de Bogotá, diario el Lemonde de France).

En este estudio no se pretende proporcionar una teoría sobre el trabajo que pueda resolver los problemas que enfrentan los países industrializados y en vía de desarrollo; se propone más bien, hacer aflorar y aportar al debate público algunas reflexiones filosóficas y porque no sociológicas antiguas y recientes, sobre el trabajo y al mismo tiempo, desarrollar un estudio crítico de este concepto.

Se le da un espacio en este trabajo, a la teoría del Estado benefactor que tiene la obligación de garantizar a toda la población un nivel de vida decente garantizándole a la mayoría de los individuos una supervivencia con dignidad. Por esa razón el principio de bienestar público, en su forma más transparente supone la igualdad ante la necesidad, siempre buscando equilibrar las cargas que agobian a los más pobres.

Conviene precisar que el estudio del trabajo decente se hace enfocando la teoría sociológica del Estado benefactor, apartándose de las formas jurídicas y por esa misma razón se plantea la diferencia del Estado benefactor con el Estado Social de Derecho. Se hace análisis de fundamentación filosófica de los derechos sociales, para verificar que los derechos fundamentales por lo general no están consagrados de manera explícita en las constituciones democráticas modernas. En contexto se encontrarán los distintos enfoques más destacados sobre la teoría de los derechos.

Finalmente, el concepto de trabajo decente se expone teniendo en cuenta las orientaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). La Organización, contempla una serie de criterios fundantes que sirven de orientación para la construcción normativa del trabajo decente.

Termina el estudio hablando sobre lo que podría ser un empleo con calidad, teniendo en cuenta el modelo de la OIT. Con palabras de Farné "El trabajo es aquel que garantiza oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana".

1. CONCEPTO DE TRABAJO

En actualidad, gobiernos, empresarios y trabajadores rivalizan por encontrar fórmulas viables para aumentar el número de puestos de trabajo. Parece obvio que todo el mundo quiere trabajar porque se considera que el trabajo forma parte de la organización y el bienestar social del hombre. Por lo tanto, su natural aspiración es encontrar una actividad laboral digna que pueda darle sentido a su vida, es decir un trabajo decente y libre de toda humillación.

Entonces no se pretende proporcionar una teoría sobre el trabajo que pueda resolver los problemas que enfrentan los países industrializados y en vía de desarrollo. Se propone hacer aflorar y aportar al debate público algunas reflexiones filosóficas y porque no sociológicas antiguas y recientes, sobre el trabajo y al mismo tiempo, desarrollar un estudio crítico de este concepto.

La situación actual de la sociedad industrial resulta notablemente paradójica: "la productividad del trabajo ha aumentado considerablemente desde mediados del siglo XX hasta los tiempos que corren del presente siglo XXI; se produce cada vez más haciendo uso de cada vez menos de mano de obra" (Méda, 1998. p. 15,16)

Aparentemente se alivia el apremio que sobre la gente más pobre requiere el trabajo, sin embargo, la respuesta que viene generando esa evolución del trabajo no es satisfactoria, la gente reclama más trabajo con mejores condiciones de empleo "rentable". Las medidas políticas socioeconómicas de las administraciones han pretendido preservar el empleo aplicando estrategias macroeconómicas de reactivación, con ayudas de todo tipo a las empresas, como por ejemplo impuestos, cargas parafiscales, subsidios y tasas aduaneras, flexibilización laboral a través de legislaciones más protectoras de los capitales privados. Se obra entonces en consonancia con la conocida máxima del canciller Schmidt: "Las inversiones de hoy son los puestos de trabajo de mañana". ¿Será que sí?

Pero ante el paro laboral resulta imprescindible reclamar por la creación de nuevos puestos de trabajo, surgen entonces voces de autores que proceden de corrientes de pensamiento y de ámbitos muy diversos como profesionales de las distintas disciplinas del conocimiento quienes salen a la palestra para señalar que no "basta con la reactivación económica o con ayudar a las empresas, los gobiernos atendiendo los principios constitucionales de participación y gestión de empresa deben garantizar la aplicación de la libre iniciativa protegiendo al pequeño empresario, al pequeño comerciante, para que los recursos económicos no se queden en pocas manos. Muchos pequeños empresarios y comerciantes si bien no pueden manejar mano de obra de gran escala si logran generar empleo en pequeñas poblaciones y mejorar las condiciones de vida. Con palabras de Henri Bartoli: "El trabajo es para el ser humano un medio necesario de su realización". Algunos críticos de la teoría del trabajo sostienen que cuando el trabajo es duro se sufre, pero se sufre más sino se tiene el trabajo para devengar por lo menos un mínimo ingreso para soliviar el hambre, como lo narra Martín Caparrós.

Cuando se habla de libre iniciativa pareciera que se habla de la "liberación del trabajo" y efectivamente con esa propuesta lo que se pretende es que se produzca una transformación en donde el trabajo abandone el ámbito o espacio de "alienación" y recobre su verdadera faz. Pues toda economía sin importar el modelo que "utilice el trabajo como mera herramienta" y lo desvíe de sus fines para ponerlo al servicio de un fetiche provenga de cualquier orden que utilice el trabajo para ponerlo al servicio de un fetiche – dinero o el capital – toda economía

acaparadora es una economía esclavista (...) Cuando el trabajo pierde su función de hominización y espiritualización para convertirse en simple fabricación, se instaura entonces la alienación del hombre y pasa a ser una herramienta técnica al servicio de un ordenamiento; es decir, el hombre es una pieza de engranaje al servicio de un sistema mercantilista cualquiera que sea; por ejemplo el fenómeno globalista de la actualidad permite preguntar ¿a que costo da trabajo? El trabajo es evidentemente mucho más que un medio para ganarse la vida y satisfacer necesidades sociales, no es sólo ese medio eterno que la humanidad sufriente heredó al salir del paraíso, ese medio natural que nos sirve para satisfacer necesidades igualmente naturales. El trabajo es una actividad social, el trabajo estructura las relaciones con el mundo social. (Méda, p. 23-24) El trabajo no sólo resuelve necesidades apremiantes con el salario, también resuelve lo suntuario, lo extrafalario, los vicios que la sociedad de consumo impone a costos muy altos y para la sociedad privilegiada. Bueno si a esto último se le puede llamar privilegio.

En los tiempos que corren se habla de globalización de la economía eso implica que se debe hablar también de trabajo globalizado. Pues bien, el gran filósofo idealista HEGEL ya tenía la idea del trabajo globalizado o "trabajo abstracto" y su principal objetivo consiste en disolver las comunidades naturales para entrelazar a los individuos en una "dependencia universal": Con esa división, no sólo se simplifica el trabajo del individuo, sino que además aumentan su destreza en el trabajo y la cantidad de producción. Debido a este sistema de trabajo, se consolidan más la dependencia y las relaciones recíprocas entre los seres humanos para satisfacer otras necesidades, hasta el punto de convertirlos en una necesidad o dependencia absoluta del sistema.

Pero ese sistema de trabajo está condenado a desaparecer porque encierra demasiadas contradicciones: "una multitud de obreros se someten en las fábricas, talleres, minas, a realizar trabajos embrutecedores, insalubres, peligrosos que ahogan la destreza. (Méda, 1998, p.79-80). Colombia no es la excepción de esta situación laboral, en los años 90 con la implantación de la figura de la flexibilización laboral, la liquidación de las empresas del Estado para dejarlas en manos de la iniciativa privada, las políticas económicas neoliberales arruinaron a muchas empresas que no aguantaron la competencia desleal, los monopolios, contrabando, la caída de los precios, los descubrimientos científicos y tecnológicos de otros países. Como consecuencia, toda esa gran masa de trabajadores quedaron sin trabajo y abocados al estado de pobreza. La desigualdad entre riqueza y pobreza se convierte según Hegel, en el mayor desgarramiento de la voluntad social, en revuelta y odio.

Es el momento de hablar sobre la "liberación del trabajo al pleno empleo" con el enfoque crítico que le da Dominique Méda, ella sostiene que la socialdemocracia o más bien el Estado Social de Derecho y porque no Estado de Bienestar. Este modelo de Estado se diferencia de los anteriores, precisamente por su pragmatismo que consistía a finales del siglo XIX de no soñar con la esencia del trabajo, sino hacer posible y soportable su realidad.

La socialdemocracia para la época se fundamentó en principios débiles: no sólo no se esforzó en resolver teóricamente las contradicciones sino que carecerá de los recursos para evitar que se hagan patentes. "El gran atardecer", la cercanía del momento en que el tiempo queda suspendido y las señales se invierten, etc. Todos estos artificios con los cuales se expresaba el pensamiento socialista ya no tienen vigencia; la socialdemocracia se caracteriza justamente por su realismo, por situarse "en el tiempo".

En 1889 se levanta el acta de nacimiento de la socialdemocracia, un nuevo modelo ideológico-político no marxista, cuyo máximo exponente, por lo menos en Alemania, fue Bernstein, movimiento ideológico cuyo método de acción ya no pretende la caída de las instituciones políticas y sociales del capitalismo sino, por el contrario "la larga marcha a través de las instituciones". El pensamiento socialdemócrata empieza a desarrollarse en el momento en que muchos pensadores acaban considerando que es más ventajoso aprovechar la adhesión popular (elecciones) y dar respuesta legal a las reivindicaciones obreras que seguir soñando

con la toma violenta del poder. Ejemplo la negociación de paz con los grupos guerrilleros colombianos.

El pensamiento socialdemócrata tiene dos características principales a considerar: la primera, se niega a pensar sobre la evolución social bajo la fórmula del salto cualitativo y da mayor cabida a la estrategia y a la acción política. Segunda, los socialdemócratas son reformistas, son pragmáticos significa que no entran en análisis teórico, sólo se proponen mejorar la situación concreta de los obreros. Sin embargo algunos críticos dogmáticos marxistas consideran que la socialdemocracia se equivocó en considerar "que los problemas del reparto de la riqueza pueden resolverse sin cuestionar las distintas posiciones en el proceso productivo". La respuesta de la socialdemocracia consiste en que la "futura liberación del trabajo se basa en la mejora de las condiciones laborales de la clase obrera, aceptando la relación laboral y la remuneración justa por su trabajo. (Méda. Págs. 106, 107, 108, 109).

2. CONCEPTO DE UTOPISMO

El Estado social y el pleno empleo un ideal aún no satisfecho, al respecto el pensamiento socialdemócrata descansa sobre una premisa fragil: porque sigue proyectando las energías utópicas en la esfera del trabajo pero no cuestiona la relación salarial o políticas económicas de gobierno con relación al ingreso de los trabajadores. Por lo tanto se hace necesario definir el utopismo y su alcance interpretativo en este estudio sobre el trabajo decente.

No hay que confundir para nada utopía e ideología. Como sostienen Mannheim y Ricoeur, la ideología es la justificación de lo perecedero, mientras la utopía siempre ha tenido que ver con el sueño de lo que debe y puede llegar a ser real, y con la historia ha llegado a ser real y verdadero. La utopía es verdad dice P. Tillich. ¿Por qué es verdad? Porque expresa la esencia del hombre, el fin propio de su existencia. La utopía muestra lo que el hombre es esencialmente, y lo que debería tener como telos en su existencia.

Más si la utopía forma parte de la condición del hombre, este no puede renunciar a la misma sin renunciar a su humanidad. No podemos vivir sin metas, sin metas sociales y personales. Sin ella, como dice Mucchielli, somos un navío a la deriva. En ningún sentido, tampoco en el social, el hombre puede conformarse con el presente. Sergio Vilar, refiriéndose a la situación de España, decía: Al no tener utopía, el presente resulta estéril: sólo se sobrevive en una serie de reproducciones simples de lo que ya fue y fuimos. "El fracaso de muchas utopías ha traído estancamiento y descomposición. Sin utopía, la razón se empobrece, se reduce a razón instrumental y se cae también en el totalitarismo.

Carlos Díaz, sostiene, la razón sin utopía es vacía. El rostro del que sufre, la humanidad pisoteada y traicionada, siguen interpelando como a Moro. Y hoy se tiene el deber de denunciar el presente y proyectar una vida humana. Los obreros tienen ese deber de soñar con un mejor bienestar a través del trabajo decente. (Mariano Moreno Villa 1997)

Interpretando el concepto de utopismo brillantemente expuesto por los pensadores mencionados. La socialdemocracia debe seguir proyectando su fuerza energética en el mejoramiento de las condiciones reales del trabajo, la seguridad social, la asociación de los trabajadores en organizaciones que los representen dignamente para lograr consolidar en realidad la participación y gestión democrática de los trabajadores en el desarrollo social y económico de su país. Es un utopismo que puede ser real mañana.

Para lograrlo es necesario alcanzar una regulación participativa global del sistema social que asegure una producción de riqueza siempre mayor con tasas de crecimiento positivas y reparto homogéneo que comprenda pleno empleo y una regulación pública del reparto. Se requiere para tal efecto, la intervención necesaria y seria de un "Estado con capacidad democrática para asegurar el funcionamiento regular de la gran máquina social".

Este será el precio que ha de pagarse para poder compensar la relación salarial y hacer olvidar a los trabajadores “que el trabajo no es – ni será jamás – un trabajo liberado. Así se explica la instauración desde principios del siglo XX, del Estado de Bienestar o Estado social de derecho. El Estado del Bienestar no es, como suele decirse, un Estado que repartiendo ayudas sociales, cubra las brechas y cicatrice con prestaciones sociales las heridas del sistema capitalista. Su verdadera razón de ser es conseguir, cueste lo que cueste, tasas de crecimiento económico positivas que permitan distribuir proporcionalmente la torta económica incrementando el salario de los trabajadores para que tengan un mejor nivel de vida. Eso sería como el fruto de un trabajo decente. Como dice Habermas “el ciudadano es compensado, por la penalidad, que pese a todo sigue caracterizando la condición del asalariado; es compensado con los derechos que se le confieren como usuario de las burocracias del Estado del Bienestar y con el poder adquisitivo que ejerce en su calidad de consumidor de mercancías”. (Méda. Págs. 110, 111, 112)

El mecanismo para contrarrestar el antagonismo de clases es la forma ideal para neutralizar el conflicto laboral en materia de los intereses económicos y sociales. Pero esto reclama la intervención estatal con el objeto de controlar los mecanismos reguladores del crecimiento económico. También se requiere que el Estado garantice el pleno empleo, para que cuando disminuya la capacidad laboral de los trabajadores o dejan de trabajar se beneficien de una pensión justa y les facilite una mejor vejez.

El Estado Social en cierta forma ha sustituido la utopía socialista del trabajo liberado por algo más sencillo como es proporcionar al trabajador, a cambio de su esfuerzo, una cantidad creciente de bienestar y brindarles garantías de empleo. El empleo es la actividad laboral remunerada en el que el salario ya no es la precisa contrapartida a un esfuerzo realizado, es más bien el cauce mediante el cual se accede a la formación, a la protección y a los bienes sociales. Lo que importa ahora es tener un buen empleo.

Pero garantizar el pleno empleo y el crecimiento sostenido no es muy sencillo. “Al desarrollarse la productividad decrece la necesidad de mano de obra, y forzosamente hay que crear más fuentes de trabajo. Asunto que en la actual dependencia del proceso de globalización de los intercambios, algunos países no siempre pueden sostener esas garantías. (Méda, 1998)

3. ESTADO BENEFADOR

El Estado benefactor encierra la idea de obligación para el Estado de garantizar a toda la población un nivel de vida de “bienestar”; y esto representa algo más que la simple supervivencia (mínimo vital) con dignidad, entendida tal como lo requiere cada sociedad en su propio territorio y en su época. Es decir, garantizar colectivamente la supervivencia digna de la mayoría de los individuos. El principio de bienestar público, en su forma más transparente supone la igualdad ante la necesidad, equilibrando las cargas existentes en cuanto a la capacidad de pago (Bauman 2011).

Bauman, sostiene que la “garantía del derecho” independientemente del aporte hecho por cada individuo a la riqueza común que comprende una vida decente y digna para todos, la idea de bienestar público permite separar el derecho al sustento de las contribuciones productivas “socialmente útiles”, que solo se considera posible en el marco de una política de pleno empleo de mejores condiciones de estabilidad y remuneración.

Los enfoques políticos del Estado benefactor dieron lugar a las críticas por cierto polémicas y de pronto con razones bien expuestas, pero hubo quienes lo defendieran considerándolo como un complemento necesario de la “ética del trabajo” y otros que lo calificaron como una “conspiración política en su contra” dentro de los cuestionamientos. ¿pero cual es el significado de la ética del trabajo? En forma breve, se puede conceptuar que es una “norma de vida” con dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas claramente expuestas por Bauman, así: La primera premisa dice “si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer

algo que los demás consideren valioso y digno de un pago. "doy algo para que me des". La segunda premisa, afirma que está mal, y moralmente dañino, conformarse con lo poco conseguido y hay que aspirar a más; no es decoroso descansar, salvo para recuperar fuerzas y seguir trabajando. Y la norma dice, hay que seguir trabajando aunque no se aprecie y se compense el trabajo realizado. En todo caso trabajar es bueno; no hacerlo es anti ético.

La primera presunción tácita consiste en que la mayoría de la gente tiene una capacidad de trabajo que ofrecer y vender para obtener a cambio lo que merece; todo lo que la gente posee es una recompensa por su trabajo y por estar dispuesto a seguir trabajando.

La segunda presunción tácita, sostiene que sólo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás, es un trabajo por el que hay que pagar salarios y jornales, que puede venderse y está en condiciones de ser comprado, tiene el valor moral consagrado por la ética del trabajo (Bauman, p. 17-18).

Debido a la variedad de cuestionamientos por cierto muy polémicos, Ian Gough se preguntaba ¿es un fraude capitalista o una victoria de la clase obrera? Intentando comprender los cuestionamientos al Estado benefactor, pareciera que la respuesta por cierto acogida, es que el Estado benefactor ha sido todo eso y mucho más objeto de cuestionamientos y contradicciones pero que en cierta forma sirvieron para comprender que una economía capitalista repleta de problemas es incapaz de recrear sola y sin ayuda política las condiciones para su propia supervivencia y de otra parte los trabajadores a pesar de su activismo sindical, también son incapaces de encontrar una forma segura para contrarrestar los caprichosos "ciclos económicos".

Más adelante Claus Off, afirmaba que el Estado benefactor en cierto sentido se había convertido en una "estructura irreversible" cuya abolición exigiría nada menos que la abolición de la democracia política y los movimientos sindicales, incluso los partidos políticos. Off estuvo de acuerdo con la opinión mayoritaria de descartar la postura de debilitar el Estado benefactor, promovida por algunos ideólogos de la vieja clase media. De hecho las posibilidades de vivir por fuera del Estado benefactor le parecía imposible por lo siguiente:

Sin una política de subsidios a la vivienda en gran escala, ni educación pública, servicios sanitarios y seguridad social obligatoria, el funcionamiento de una economía industrial sería sencillamente inconcebible ... El desconcertante secreto del Estado benefactor es que, si su impacto sobre la acumulación capitalista puede resultar destructivo ... Su obligación sería sencillamente paralizante ... La contradicción es que el capitalismo no puede existir ni con ni sin el Estado benefactor.

La teoría sociológica sobre el Estado benefactor permite formular para este trabajo ¿cual es la diferencia del Estado benefactor con el Estado social de derecho?

Estado social de derecho

De entrada hay que aclarar y esto con el fin de dar respuesta a la pregunta que antecede el presente título, con palabras de Vila Casado " no se puede confundir el Estado social de Derecho con el Estado de Bienestar, llamado también Estado asistencial y Estado de providencia, Esta última denominación corresponde al Estado de Derecho que asume como función propia la búsqueda de bienestar general y la asistencia pública para atender a los sectores más desfavorecidos de la sociedad" (Casado 2007)

El Estado social de Derecho es otra cosa. Por Estado social de Derecho se entiende no sólo una configuración histórica, sino también un concepto claro y distinto frente a otras estructuras estatales, debe ser considerado como un sistema democráticamente articulado, afirma García-Pelayo.

Entonces, El Estado Social de Derecho debe ser entendido como un sistema en el que la sociedad no sólo participa en forma pasiva de los bienes y servicios, sino que también participa a través de sus organizaciones en la formulación de la voluntad general del Estado, políticas de distribución y de otras prestaciones. En cambio el Estado de bienestar social sólo tiene en cuenta la configuración global del Estado.

4. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LOS DERECHOS SOCIALES

El análisis de fundamentación filosófica de los derechos sociales debe estar encaminado a la verificación de si el "concepto de los derechos sociales fundamentales está solidamente fundado a la luz de la filosofía política" (Arango 2005).

El autor comienza por afirmar que los derechos sociales fundamentales por lo general no están consagrados de manera explícita en las constituciones democráticas modernas. Sin embargo en múltiples oportunidades se ha reconocido un derecho al mínimo social. Esto lleva a la cuestión de si los derechos sociales fundamentales pueden fundamentarse a partir de las constituciones democráticas modernas (Arango, p. 237).

Con relación al cuestionamiento formulado por Arango, se puede responder que el concepto de derechos sociales fundamentales representa para JOHN RAWLS "la identificación de los derechos constitucionales con las libertades básicas del primer principio de justicia y entiende el mínimo social para la satisfacción de las necesidades básicas como un asunto de legislación justa" (Arango, p. 239). En 1993, Rawls incluye el mínimo social para la satisfacción de las necesidades básicas, equivalentes a los derechos sociales fundamentales, en los contenidos constitucionales esenciales. Arango, para su estudio se basa en algunas posturas de pensadores como Rawls, Michelman, Herbert y Habermas entre otros. Pero para este estudio se escoge el concepto de Habermas.

Dentro de las diferentes posturas filosóficas críticas llaman la atención para ser más claros en este trabajo las de Herbert y Habermas. El primero sostiene que la concepción especial de justicia expuesta por Rawls frente a la primacía de la libertad es poco convincente porque no ofrece ningún argumento para justificar porque una persona racional preferiría la libertad cuando podría alcanzar ventajas materiales mayores por medio de una limitación de la libertad. Y agrega a renglón seguido, no es claro porque considera la concepción especial de la justicia como aplicable a una sociedad muy rica en donde, debido a la distribución de la riqueza, la pobreza impide que gran número de personas siquiera pueda ejercer las libertades básicas. Se pregunta, ¿sería injusto para los pobres en tal sociedad apoyar temporalmente la forma de un gobierno autoritario mientras mejoran sus condiciones de trabajo?

Con relación al enfoque de Rawls, la respuesta de Jurgen Habermas a la pregunta de si las constituciones democráticas modernas deben presuponer el reconocimiento de derechos sociales fundamentales es ambiguo. Por una parte, defiende la tesis de que los derechos sociales fundamentales son una parte de su sistema de los derechos y que las desiguales condiciones de vida en la sociedad capitalista exigen ser compensadas mediante la distribución justa de los bienes colectivos, lo cual es compatible con una teoría de derechos que garantiza derechos individuales de prestación. Pero por otra parte, el contenido de los derechos sociales fundamentales debe ser precisado mediante la autodeterminación política de los ciudadanos en el proceso democrático, lo que implica a que sólo puede haber derechos sociales legales. (...). (Arango, p. 261)

La posición ambigua de Habermas con relación a los derechos sociales fundamentales se deriva de teoría extremadamente de derecho subjetivo porque matiza el sistema de los derechos clasificándolos en: fundamentales "absolutamente fundados" y "relativamente fundados" está diferenciación resulta ser superficial cuando se parte de un discurso subjetivista. (Arango, p. 261) Con la constitución de 1991 Colombia se caracteriza como un Estado social de Derecho, es el principal principio fundamental que sirve como marco general a las instituciones constitucionales

que orienta todo el marco del ordenamiento jurídico. "Es la fórmula constitucional que debe ser comprendida como la conjunción inescindible del Estado de Derecho con la idea de Estado social. El Estado social de Derecho surgió como una respuesta a la "crisis sociopolítica del Estado liberal", de mediados del siglo XIX y agudizada a comienzos del XX. Dos motivos centrales generadores de la crisis del Estado liberal de Derecho fueron: el individualismo y abstencionismo estatal.

La situación de los trabajadores llegó a niveles infrahumanos, dando lugar a una reacción contundente: combativas huelgas y revoluciones de tipo social sacudieron y a Norteamérica. Los masivos movimientos obreros puso a temblar las estructuras del sistema capitalista y provocó grandes cambios institucionales. La crisis laboral hizo que se diseñaran políticas de bienestar social. Las primeras reformas sociales proteccionistas se dieron en Alemania durante el gobierno del canciller Bismarck.

Con la Constitución de Weimar, en la misma Alemania, se reconocieron una serie de derechos sociales y económicos, los que por falta de una legislación que los hiciera efectivos, esos derechos quedaron reducidos a simples cláusulas programáticas.

Hay que recordar que el presidente Roosevelt de los Estados Unidos con la política del New Deal, para contrarrestar la devastadora crisis económica de 1929 creó una economía de corte intervencionista con el objeto de proteger a los sectores más débiles de la sociedad. El objeto principal de la política económica de Roosevelt se centró en la construcción del Estado de Bienestar. Las modificaciones económicas del gobierno norteamericano se basaron en las fórmulas económicas de KEYNES, fórmulas que tienen relación con el Estado social de Derecho. La formulación de la idea del Estado social de Derecho se acredita al gran jurista social demócrata alemán Hermann Heller quien en su trabajo titulado ¿Estado de Derecho o dictadura?, publicado en 1929, en el que sostuvo que Alemania estaba enfrentada a una crisis de la democracia y del Estado de Derecho al que se le debía salvar no sólo de la inminente dictadura fascista, sino también de la degeneración a la que lo habían conducido el positivismo jurídico y los intereses de los estratos dominantes. (Casado, p. 403)

La solución que planteó Heller consistió en no renunciar al Estado de Derecho sino darle un contenido "económico y social" para lograr realizar dentro de su marco un nuevo orden laboral y distribución de bienes; puntualizo que sólo el Estadosocial de Derecho podía ser una alternativa válida frente a la "anarquía económica y frente a la dictadura fascista y por lo tanto este modelo de Estado podía ser la vía política para salvar los valores de la civilización.

Vistos la teoría filosófica y sociológica de los derechos fundamentales entonces cabe la pregunta ¿que es trabajo decente?

5. ¿QUÉ ES TRABAJO DECENTE?

Para dar respuesta a la pregunta por cierto muy controvertida en razón de los modelos políticos, económicos y sociales con los que tiene que enfrentarse el trabajo cualquiera que sea su clase, hay que tener en cuenta que en el nuevo orden capitalista la naturaleza del trabajo está cambiando en forma veloz. "La globalización en su forma moderna es un proceso cuya base no es tanto la proliferación de computadoras como la proliferación de proletarios". Si bien es cierto que la nueva economía informatizada está dando profundos resultados en el mundo del trabajo, conviene recordar que dos tercios de los trabajadores del mundo aún laboran en los campos, algunos realizan su trabajo con herramientas artesanales poco técnicas y otros con mejores tecnologías. De todas maneras el desarrollo es siempre desigual, pero también es combinado tanto en lo económico como en lo laboral. (Munck 2008)

Para la gran mayoría de los trabajadores del mundo, la tan mencionada economía informatizada sólo ha tenido efectos negativos. Por cada trabajador que se beneficia de la "economía del

conocimiento" hay muchos que son explotados en los campos o en las grandes tiendas o supermercados de todas las variedades de productos comercializados. Pero hay que poner mayor atención a la economía colombiana en lo que tiene que ver con el trabajo realizado en las grandes haciendas agroforestales y mineras de oro y carbón que frecuentemente dejan un alto número de obreros muertos por carencia de políticas de prevención de riesgos laborales y seguridad social eficiente y oportuna. Luego no es lo mismo hablar de trabajo decente para el sector urbano que hablar de trabajo decente para los trabajadores de las minas y el agro son dos situaciones distintas en materia de legislación de derechos sociales y económicos.

Respecto al trabajo decente la globalización económica ha sido abordada por la OIT. Su tarea propuesta para la defensa del trabajo decente se fundamentó en el maltrato y las condiciones poco dignas ofrecidas a los trabajadores para realizar sus labores. La Organización Internacional de Trabajo aboga por el concepto de "eficiencia social" para contrapesar los métodos económicos de la Globalización. El concepto de trabajo decente es un presupuesto, una construcción social que varía en las diversas culturas. Entonces lo hecho por la OIT es introducir un elemento ético en el debate de los empleos, al reconocer que, en lo relacionado con los empleos, la calidad es tan importante como la cantidad. Interpretando el pensamiento de la OIT, lo que se pretende es que la cantidad reúna las condiciones de calidad. Con relación a la cantidad, la figura de la flexibilización laboral se presta para generar inseguridad en los trabajadores porque sus operaciones en jornadas de trabajo prolongadas conducen al cansancio y el stress de los operarios; es el caso típico de los controladores de aviación que se vieron obligados a parar en procura de mejorar sus condiciones laborales en materia de jornadas extenuantes y otras prestaciones. En el caso concreto la cantidad de trabajo carecía de calidad, es decir de trabajo decente (Munck, p. 245-246).

El trabajo decente visto desde el enfoque crítico que le da Francisco Trillo en su aporte intelectual "Derecho a un Trabajo Decente y la Dignidad de los nadie". Comienza sosteniendo "que el trabajo decente presenta una relación inescindible con uno de los derechos humanos más destacados como es la dignidad humana". La importancia de esta relación reside, en el concepto de persona resultante del intersticio entre dignidad humana y trabajo decente. Esto significa, que la persona trabajadora como concepto sociopolítico que expresa la configuración de la denominada sociedad capitalista, donde el acceso a la ciudadanía y, por tanto a la propia dignidad humana aparecen condicionados por la posición que ocupan sus integrantes en relación al intercambio entre trabajo y salario.

En consecuencia el concepto político de trabajo decente refuerza la idea de la dignidad de la persona trabajadora, pues identifica a ésta con el sujeto social de atribución de un conjunto de derechos y deberes, a través de los cuales se afirma la dignidad de la persona y la condición de ciudadano. Un ejemplo claro de la doble vertiente de la dignidad humana se manifiesta claramente en la situación actual de escasa participación política y sindical como resultado de una precaria integración social debido a las condiciones materiales en las que la persona presta trabajo.

La idea de trabajo decente, expuesta por la dirección de la Organización Internacional del Trabajo en 1999. Contempla una serie de criterios fundantes que deben servir de orientación para la construcción normativa del trabajo. Que puede ser: trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son protegidos y ese trabajo cuenta con una remuneración justa y goza de protección social. De tal forma que el trabajo decente se presente como estándar mínimo que debe reunir cualquier empleo, donde resultan como se dijo arriba, "esenciales tanto en la cantidad como la calidad". (Francisco Trillo Párraga 2011)

Hacia un nuevo paradigma en las relaciones laborales del siglo XXI, así titula el artículo de Luis Enrique Ramírez que permite hacer una reflexión sobre la globalización y el mundo del trabajo. Para él es claro que la globalización que hoy caracteriza a la economía mundial provoca profundas tensiones en el mundo laboral. Paradójicamente las recetas de los sectores sociales dominantes son siempre las mismas, ya se trate de épocas de bonanza o de crisis económicas

graves: reducción, o eliminación de conquistas y derechos de los trabajadores, ataques a las organizaciones sindicales y a sus dirigentes, restricciones al derecho de huelga, etc. La situación de algunos países de Europa y la América Latina, específicamente Colombia es la plena demostración de cómo se reparte la riqueza: billones de dólares para los banqueros y el despojo de derechos de los trabajadores. Si alguien ha pensado que las llamadas crisis económicas sirven para corregir rumbos y hacer un profundo replanteo de las iniquidades, lacras y miserias del capitalismo, se equivoca "porque se avanza sobre los derechos de los trabajadores con el mismo discurso, con la misma racionalidad" (Ramírez 2011).

El paradigma neoliberal de relaciones laborales, que fracasó durante la década de los noventa en la mayoría de los países latinos, y en algunas facultades de derecho todavía siguen programando el mismo discurso, cuando en realidad ya no tiene vigencia ese tema. El neoliberalismo permanece al acecho. Su milagrosa supervivencia tiene una explicación: la inexistencia de un modelo alternativo creíble, moderno apoyado en principios y valores totalmente diferentes (Ramírez, 2011, p. 2-3.)

La Asociación Latinoamericana de Abogados Laboralistas (ALAL) viene sosteniendo que la actual coyuntura y la evolución de la conciencia social de la humanidad reclaman un cambio de paradigma. Y es la sustitución del paradigma neoliberal de relaciones laborales, con su concepción puramente economicista del mundo, por una visión del trabajo dependiente totalmente diferente. Pues en el trabajo el hombre debe ser eje y centro de todo sistema jurídico, y con mayor razón del laboral. En el trabajo humano está en juego, en primer lugar, la dignidad de la persona que trabaja. En el modelo neoliberal de relaciones laborales, en cambio, hay una indisimulada pretensión de cosificarla, considerándola sólo un factor de la producción y un objeto del llamado "mercado del trabajo". Pero como bien se ha dicho, el ser humano es el señor de todo mercado, el que encuentra reconocimiento legal sólo si tributa a la realización de los derechos de aquél (Corte Suprema de Justicia Argentina, caso "Vizzoti", 14/9/04).

Desde esta óptica se impone cambiar de raíz aquel modelo, que hizo del trabajador "un ejecutor silencioso y sumiso" de órdenes que vienen de arriba, transformándose en un simple engranaje fácilmente intercambiable, de una maquinaria manejada por manos cuyo dueño desconoce. (Ramírez, 2011, p. 1,2,3.)

Sin trabajo o del trabajo sin futuro. No se pretende con este trabajo hacer un estudio enciclopédico de las distintas corrientes filosóficas y sociológicas del concepto de trabajo decente; pero sí vale la pena tomar como fuente de información los enfoques o mejor las distintas posturas de pensadores preocupados por el futuro del trabajo o del futuro del hombre trabajador, por eso se considera que el estudio sociológico de Luis Enrique Alonso, titulado "La crisis de la ciudadanía laboral" constituye un gran aporte que se debe aprovechar para reflexionar sobre el "el falso dilema del futuro sin trabajo o del trabajo sin futuro". (Alonso 2007)

Sostiene Alonso, que nunca se reconocerá lo suficiente el difícil y el estrecho marco político, social y económico en el que se han realizado grandes esfuerzos por la normalización del funcionamiento de las relaciones laborales en la realidad democrática española, así como el gran aporte de la ciudadanía para reconstrucción y respeto de las libertades que hoy disfruta el pueblo español. La gran cuota de sacrificio está dada por las organizaciones sindicales españolas, que después de pasar por una clandestinidad dura, ha venido a participar de su reconstrucción institucional democrática en el entorno en el que, se le exigían más sacrificios y moderación para gestionar y no hacer insalvable la crisis económica planteada y provocada por la economía mundial y con gran impacto en el empleo español. Lo narrado por el ilustre escritor, permite hacer una reflexión crítica sobre la situación laboral colombiana y consiste que en Colombia no habido y por lo pronto no se vislumbra una reconstrucción social laboral que le permita a los trabajadores colombianos gozar de las mieles económicas democráticas y participativas que permiten las democracias occidentales. Lo dado en Colombia, es un

reforsamiento a las extrategias políticas y economicas del sistema neoliberal globalizado en el cual los trabajadores son sometidos a una flexibilización laboral desconsiderada e injusta con un alto costo de sacrificio de sus conquistas laborales del siglo XX. Con más trabajo y menos salarios o sin trabajo o de trabajo sin un futuro social humano.

La situación vivida hoy en día por los trabajadores colombianos requiere prioritariamente una reforma laboral sustancial en la cual se reafirmen los derechos consagrados en la Constitución para la defensa de la libre asociación sindical, la negociación colectiva y la huelga como mecanismo de presión para lograr el reconocimiento legal contractual de condiciones laborales decentes. Hoy en menos cabo debido a la persecución que se ejerce contra los trabajadores por el hecho mismo de pertenecer a la organización sindical. No hay que olvidar que el derecho colectivo humanizo el trabajo, hoy desahumanizado. Como dice Alonso, "no se supone en ningún caso hablar del fin del trabajo, sino reforzar la razón política de la transformación social desde el mundo del como; contribución indispensable a una razón civilizatoria general".

6. CALIDAD DE EMPLEO

El concepto de trabajo decente lo formuló en 1999 la OIT, sosteniendo que trabajo decente es aquel que garantiza "oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana". (Farné 2012)

Mirando algunas fuentes internacionales se encuentra que no existe una definición de "calidad del empleo" universalmente aceptada porque toma variadas connotaciones a la luz de los agentes que se consideren. Por ejemplo, para el Estado la calidad del empleo consiste en la protección de los derechos humanos, el derecho al trabajo, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, entre otros. Para las empresas un buen empleo es aquel que asocia a trabajadores productivos y con buena experiencia. La estabilidad laboral y el derecho a las prestaciones sociales poco importa. Pero eso es lo que más importa a los trabajadores.

Carmen Marull, comentada por Farné, define cinco dimensiones o aspectos principales de la calidad del empleo: Los ingresos laborales, la jornada laboral, la estabilidad laboral, la protección social de los asalariados, la salud y seguridad en el lugar de trabajo. (Farné, p. 17,18,19).

Julio Gamero, sostiene que los indicadores para calificar un trabajo decente para los trabajadores asalariados, son considerados básicos un ingreso laboral superior a la remuneración mínima y la existencia de algún tipo de contrato de trabajo. Para los trabajadores independientes, es un ingreso laboral superior a la remuneración mínima y con la obligación de pagar tributo. En el caso de Colombia, pague retención en la fuente y tributo al patrimonio. Los indicadores complementarios son iguales para las dos categorías de trabajadores mencionadas y son un trabajo decente si laboran hasta cuarenta y ocho (48) horas semanales, si están afiliados a un sistema de salud y pensiones.

En la Unión Europea, teniendo en cuenta los informes de la Comisión sobre la calidad del empleo en los Estados miembros se fundamentan en un conjunto de diez elementos principales que se desprenden de dos dimensiones básicas de la calidad del empleo: Igualdad entre hombres y mujeres, salud y seguridad en el trabajo, flexibilidad y seguridad laboral; inclusión y acceso al mercado laboral; organización del trabajo y conciliación entre la vida profesional y la vida privada; diálogo social y participación de los trabajadores; diversidad y no discriminación; rendimiento y productividad económicos globales. (Farné, p. 121, 122,123, 124, 125.)

Con relación a la flexibilidad laboral, en Colombia se entendió y se presionó a los trabajadores para que renunciaran a sus reivindicaciones laborales. Con la figura de la flexibilización se alargó la jornada diurna hasta las diez de la noche. Esa ley laboral regresiva significó para los trabajadores el alargue de la jornada diurna y la pérdida de los ajustes de cuatro horas extras nocturnas. En la campaña política para presidente, los candidatos a la presidencia de Colombia prometieron

devolverle las horas extras a los trabajadores. Pero a eso le llaman flexibilización laboral. Se pregunta, será eso trabajo decente?

7. HALLAZGOS

El trabajo de investigación de Carmen Lucía Tangarife, permite conocer datos publicados por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) que muestran que la economía colombiana tuvo un crecimiento del 4% en el 2012; sin embargo la tasa de desocupación se ubicó en el 10.4%. Para el 2013, en el mes de septiembre se notó una disminución en el desempleo que alcanzó el 9% la cual se puede considerar como la más baja de los "meses de septiembre" de los últimos 12 años. Estos datos reflejan que la población desocupada a nivel nacional es de 2.084.000. Con una tasa de ocupación del 58% aproximadamente. Se puede deducir que disminuye el desempleo a costa de un crecimiento económico excluyente. Se hace necesario para este estudio, cuestionar la calidad del empleo que se está generando, de acuerdo con Tangarife, muchos de los empleos son el resultado de una proliferación de formas "atípicas" de contratación que precarizan la mano de obra; es decir, la informalidad permanece para casi la mitad de los ocupados, el subempleo sigue alto, los salarios de los trabajadores son bajos, así quedó demostrado en la pasada campaña presidencial, cuando uno de los candidatos se hizo al bolsillo un salario mínimo mensual para hacer mercado, pagar el arriendo, dejar lo del transporte de un mes y la lonchera de los niños. En la entrevista con los medios el aspirante a la presidencia manifestó: imposible no me alcanzó la plata, me queda faltando lo de aseo personal y eso es más caro, porque tiene IVA. Luego bañarse en este país es un lujo. (Tangarife 2014)

La globalización neoliberal ha recuperado prácticas económicas y laborales que se pensaba estaban perdidas en la páginas "más negras de la historia", como lo narra Zuberó, pero no son historia, son nuestro presente; y el sistema transnacional que controla la economía mundial desea que sea nuestro futuro. El capitalismo se ha convertido en un arrollador *turbocapitalismo* (Luttwak) o capitalismo rápido automatizado de cualquier control político que atempere su voracidad. En este contexto se generalizan prácticas económicas que en algún momento pudo pensarse estaban superadas por la evolución histórica, en otras palabras se repite la historia de los malos tratos laborales. "Pero no son historia, es el presente" que las instituciones transnacionales que controlan la economía mundial quieren que sean el futuro de las clases laborales dependientes. (Zuberó 2007)

El nuevo comercio de esclavos se desarrolla, como lo registra Zuberó, de la mano de la globalización. Las regiones más pobres del planeta se han convertido en un preciado mercado de fuerza de trabajo barata y sin derechos, generalmente femenina, explotada con el beneplácito de sus gobiernos por multinacionales europeas o norteamericanas cuyos gestores se asemejan más a vulgares "proxenetas" que a modernos dirigentes de empresas. La ONU ha denunciado en sus informes el *Estado de la población mundial* la explotación laboral y sexual que sufren la mayoría de los 95 millones de mujeres que han emigrado a los países ricos en busca de mejores posibilidades de vida decente. (Zuberó, 2007, p. 22, 23,24)

La proliferación de *zonas francas de exportación* (ZFE) como las define la OIT, zonas industriales con ventajas especiales para atraer "inversores" extranjeros, en las cuales se transforman productos importados, para luego exportarlos. Eso se convierte en un proceso descontrolado dirigido a generar las mejores condiciones para obtener beneficios económicos con políticas de desregulación y liberalización industrial que enfrenta a todos contra todos.

La industria maquiladora de México fábricas de capital extranjero, mayoritariamente norteamericano, donde se ensamblan las distintas piezas de productos destinados a la exportación, es el ejemplo más estudiado de la división internacional del trabajo construida sobre la base de una explotación de mano de obra que trabaja y vive en condiciones de semiesclavitud. El ensayista mexicano Sergio González Rodríguez, narra en su investigación la

tragedia maquiladora con los siguientes hechos: *La industria maquiladora maquila a la ciudad entera. Ha reestructurado su forma urbana y organizado dinámicas de segregación sociocultural a todos los grupos de habitantes en el empleo.* Eso provenía de los ciclos de valor y capitalización para los trusts mundiales a costa del empobrecimiento urbano. (...)

CONCLUSIONES

En el Semillero de Investigación nació la idea de preguntar ¿que es trabajo decente? y para hallar una respuesta que se acerque a la realidad conceptual del fenómeno, se reformula la pregunta ¿no es el trabajo decente una utopía? Para resolver la pregunta de investigación se acude a otra ¿Por qué el trabajo decente es un ¿utopismo? Y la respuesta es, si la utopía forma parte del pensamiento del hombre este no puede renunciar al derecho que por naturaleza le pertenece; sería como renunciar a su humanidad. El hombre no puede vivir sin metas sociales y personales. El trabajo es para el ser humano un medio necesario de su realización; algunos críticos de la teoría del trabajo sostienen que cuando el trabajo es duro se sufre, pero se sufre más sino se tiene el trabajo para devengar por lo menos un mínimo ingreso para soliviar el hambre. Con relación al estudio sobre el Estado benefactor se encierra la idea de la obligación de garantizar a toda la población un nivel de vida de "bienestar" que significa algo más que la simple supervivencia con dignidad, aplicada tal como lo requiere cada sociedad en su propio territorio y en su época.

La teoría sociológica sobre el Estado benefactor permite formular para este trabajo ¿cual es la diferencia del Estado benefactor con el Estado social de derecho? Casado, sostiene que no se puede confundir el Estado social de Derecho con el Estado de Bienestar, llamado también Estado asistencial y Estado de providencia. Esta última denominación corresponde al Estado de Derecho que asume como función propia la búsqueda de bienestar general y la asistencia pública para atender a los sectores más desfavorecidos de la sociedad".

En consecuencia el concepto político de trabajo decente refuerza la idea de la dignidad de la persona trabajadora, pues identifica a ésta con el sujeto social de atribución de un conjunto de derechos y deberes, a través de los cuales se afirma la dignidad de la persona y la condición de ciudadano. Un ejemplo claro de la doble vertiente de la dignidad humana se manifiesta claramente en la situación actual de escasa participación política y sindical como resultado de una precaria integración social debido a las condiciones materiales en las que la laboral. El concepto de trabajo decente lo formuló en 1999 la OIT, sosteniendo que trabajo decente es aquel que garantiza "oportunidades para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo decente y productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana".

Los hallazgos obtenidos en el estudio de la utopía del trabajo decente, corroboran la demostración de que tan lejos están los trabajadores de tener un trabajo decente. Trabajadores sometidos a un sistema comercial globalizado que los desplaza, margina, exclavisa y los valora como piezas de engranaje de la producción. Por ahora, el trabajador menos calificado seguirá soñando que es lo más natural, con un futuro laboral más justo, más humano y mejor remunerado que le permita vivir él y su familia decentemente, sin renunciar a su humanidad y a sus metas sociales personales para lograr con ello tener un espacio de participación de lo que produce para un sistema económico que lo califica y lo explota a su manera, con beneplácito de la administración de un Estado que se aparta del bienestar de su pueblo menos favorecido, para proteger intereses mesquinos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique. La crisis de la ciudadanía laboral. Barcelona: Anthropos, 2007.
- ARANGO, RODOLFO. El concepto de derechos sociales fundamentales. Bogotá: Legis, 2005.
- Bauman, Zigmunt. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Barcelona: Gedisa, 2011.
- Casado, Iván Vila. Fundamentos del derecho constitucional contemporáneo. Bogotá: LEGIS, 2007.
- Farné, Stefano. La calidad del empleo en América Latina a principios del siglo XXI. Bogotá: Externado de Colombia, 2012.
- Francisco Trillo Párraga. Derecho a un Trabajo Decente y la dignidad de los nadie. Buenos Aires: B de F, 2011.
- Luis Enrique Ramirez. Hacia un nuevo paradigma en las relaciones laborales del siglo XXI. Buenos Aires: B de F., 2011.
- Mariano Moreno Villa. Diccionario de Pensamiento Contemporáneo. Madrid: San Pablo, 1997.
- Méda, Dominique. El trabajo. Barcelona: Gedisa, 1998.
- Munck, Rinaldo. Globalización y Trabajo. Delhi: El Viejo Topo, 2008.